

La tercera parte de "Un periodista en el Concilio" Viviendas en Europa

La tercera parte de «Un periodista en el Concilio», de José Luis Martín Descalzo, me parece, con mucho, la mejor de las que he publicado. Y esto por varias razones, pero sobre todo porque en ella el autor toma una postura, se compromete. La verdad es que si queda comprometido ahora es que seguramente puede hacerlo y que antes no pudo; y de ser así hemos de alegrarnos muy de veras de esta apertura, entre tantas otras, de nuestra propia Iglesia.

Parece que vamos confiando todos un poco más en el lector y ya no se tiene tanto miedo de sacar las cosas a la luz, en criticar o alabar, seguros de que vamos a ser entendidos, de lanzar los más arduos problemas y preocupaciones de la Iglesia de hoy, seguros de que van a llegar al corazón del lector. O sea que, gracias a Dios, se ha comenzado a creer en la necesidad de que

nuestra cristiandad esté compuesta de adultos y se ha comenzado a tratar a los fieles como tales.

El libro está redactado, a semejanza de los anteriores tomos, en forma de diario, lo que resulta de cómoda lectura, pero a la vez, permite de manera única tomar el pulso al Concilio un día en ascuas, otro con un aire gris, a las veces dramático, con frecuencia lleno de optimismo y alegría. Las anécdotas narradas en él sirven de fondo al desarrollo ideológico aliviándolo sin duda, cuando éste no puede ser sino muy lento y ceñido en las grandes cuestiones, pero también son elemento inexcusable para juzgar el clima conciliar, la personalidad de muchos padres y hasta el sentido exacto de muchas cuestiones muy difíciles de definir de manera especulativa. Y el arte de contar cosas creo que lo tiene Martín Descalzo de manera muy privilegiada.

También el de la claridad y la sencillez. Por eso me parece que los grandes temas de discusiones sobre la Virgen María, sobre la libertad religiosa o sobre el esquema trece, que tantas pasiones han levantado entre nosotros más que verdaderos deseos de conocer la verdad, pueden ser conocidos aquí de modo muy simple y exacto y desprovistos incluso de un cierto sentido polémico en las palabras y en el tono. Pero ello no quiere decir, como aseguraba al principio, que el autor se inhiba u oculte sus simpatías o sus propias convicciones. Por el contrario, lo hace muy moderadamente, pero muy claramente.

Desde otro punto de vista: desde el punto de vista de la historia del Concilio, el libro ofrece una garantía absoluta en la información de los textos sobre todo, pues los que presenta es-

tán cotejados en sus diferencias con los presentados por otros cronistas, con los textos oficiales de la oficina de prensa y con la información privada por parte de peritos u obispos, que, muchas veces, ponen un acento, diferente del que percibimos en un comunicado, sobre una sola palabra, pero de la que depende todo el sentido de una intervención. Si Martín Descalzo se decide —y debe decidirse— a refundir o por lo menos editar el conjunto de sus crónicas conciliares de estos tres libros aparecidos, y las que escriba sobre la IV sesión, va a significar para él una obra de romanos el describirnos las fuentes y la bibliografía general de sus apuntes, cionar así de manera formal y pero debe de hacerlo para científica la solvencia de una obra que será de insustituible consulta en los años que siguen. Ahora, sin embargo, en gracia al lector medio y sencillo, casi siempre abandonado por quien escribe en nuestros lares, ha querido prescindir de este aparato crítico que por sí solo aplastaría tantas discusiones inútiles y bastante tontas sobre algunos extremos.

Con lo que llevo dicho, debe quedar claro seguramente que este volumen de 470 páginas en números redondos, con ser el más voluminoso y el más denso, es también el más apasionante, el más decidero y hasta el mejor escrito de toda la serie.

JOSE JIMENEZ LOZANO

SE han hecho públicas unas estadísticas que revelan la situación de la vivienda en Europa, de las que vale la pena extraer algunos extremos. La información, recogida de Informe Económico Internacional, toca diversos aspectos del gran problema de la vivienda cuya resolución ha sido acometida, con más o menos vigor, en todos los países.

La Unión Soviética ha sido el país que ha realizado el mayor esfuerzo para mejorar la situación de la vivienda durante los diez años últimos, con el importante porcentaje de 11,7 viviendas por cada 1.000 habitantes. A continuación figuran Suecia, Alemania Occidental y Suiza, con una media anual de 10,1, 10 y 9,9 viviendas por 1.000 habitantes durante el mismo periodo. En cuanto a la dimensión de los alojamientos, es decir, el número de habitantes que los mismos o su amplitud, figuran primeramente Bélgica, Holanda y Luxemburgo, seguidos por Noruega.

El acceso a la propiedad, que rápidamente va extendiéndose por España, hace ya años que impera en el mundo. Más del 50 por 100 de las viviendas de Finlandia, Hungría, Irlanda, Noruega y Estados Unidos están ocupadas por sus propietarios. Por lo que respecta a Inglaterra e Irlanda, cerca del 90 por 100 de las casas con una sola vivienda son de la propiedad de sus

moradores. En el Reino Unido, sobre todo, prospera fulminantemente la propiedad horizontal, a base de viviendas «a la planta», extendidas a lo largo de las carreteras y, por lo común, a los pies de las ciudades.

La dotación de instalaciones sanitarias de las viviendas ofrece grandes contrastes. Una vivienda de cada dos posee un baño o una ducha en Checoslovaquia, Dinamarca, Irlanda, Noruega y Portugal. En tanto para Estados Unidos la proporción es mucho más fuerte: el 95 por 100 de las viviendas tiene baño; en Suiza el 82 por 100, y en Inglaterra el 74 por 100. Para España es del 23 por 100. La falta de electricidad en las zonas urbanas es casi nula en la mayoría de los países. Hay que destacar, no obstante, Hungría, con un 8 por 100 sin esta mejora, Yugoslavia, 7 por 100, Portugal 11 por 100 y Bulgaria 12 por 100. De las zonas rurales, que están poco electrificadas en varios países del mediodía europeo, las diferencias más notables son las de Portugal, en cuyo país el 72 por 100 de los pueblos carecen de fluido; si bien Yugoslavia, con el 58 por 100 y Bulgaria, el 43 por 100.

Los países que cuentan con viviendas más recientes son Finlandia y la Unión Soviética. En estos países solamente la quinta parte de las viviendas data de cincuenta años o más. Las vi-

viviendas más antiguas se encuentran en Austria, Alemania Oriental, Irlanda y Francia, en donde el 60 por 100 aproximadamente ha sido construido antes de 1918.

Las viviendas más espaciales pertenecen a Holanda, Bélgica, Suiza y Estados Unidos, por este orden, en cuyos países el promedio de habitantes por vivienda es de cinco. Las viviendas menores se encuentran en Finlandia, Alemania Oriental, Polonia, Hungría y Bulgaria.

La densidad de ocupación en el mundo sitúa en cabecera a Bélgica, 1.000 ocupantes por 1.605 habitaciones. Sigue Estados Unidos, 1.519; Inglaterra, 1.489; Suiza, 1.457; Dinamarca, 1.452, etcétera. Los pueblos del este europeo van en último lugar en este aspecto.

Se observa una preocupación en todas las partes por resolver el espinoso problema de la vivienda. El urbanismo de las ciudades, en aquellas que procuran defenderse el estilo heredado es mucho más grave, impone una táctica de alargamiento, y los Gobiernos han de encararse con el dilema agudizado de la escasez, puesto que la fuerte industrialización va dejando deshabitadas las zonas rurales, originando una poderosa concentración en las capitales, lo que se hace más visible a partir de 1950.

FERNANDO MENDY

BUSCAD UNA VICTIMA

CON el establecimiento de las relaciones diplomáticas entre Israel y Alemania, se cierra una de las heridas más emponzoñadas de la historia de nuestro siglo. El deseo de Ben Gurion, hacia su pueblo, para que distinguiera al alemán de hoy del nazi de ayer, culmina así en este cambio de embajadores, que es todo un intento para dar al olvido las atrocidades cometidas en Dachau, en Auschwitz, en Belsen y en otras «fábricas de la muerte» donde millones de judíos fueron suprimidos por un supuesto prejuicio racial.

Pero hay ciertos traumas —especialmente en las relaciones internacionales— que, aun una vez sanados, dejan sentir sus efectos. Tras el juego de intereses que los británicos llevaron a cabo con los árabes en Palestina, la Asamblea de la O. N. U. decidió, en la agitada sesión del 29 de noviembre de 1947, la partición de Palestina entre judíos y árabes. Se realizaba con ello el viejo anhelo de los primeros de llegar a conseguir una patria geográficamente definida, al mismo tiempo que se cortaban a tajo las aspiraciones de los segundos de alcanzar la autonomía sobre la totalidad del territorio.

El odio atávico profesado por ambos pueblos volvió a despertarse entonces, para terminar apresando entre sus redes a países un tanto ajenos al verdadero centro del conflicto. Así la Alemania, que un día fue la más encarnizada enemiga de los judíos, se ve obligada hoy a aliarse al lado de éstos, en contra de sus intereses en el Oriente Medio. Y la R. A. U., paladín del neutralismo del tercer mundo, fuerza a Israel a una actitud pro-occidental que está muy lejos de sentir.

Una vez más las aspiraciones nacionalistas, junto con los intereses de grupo (cuando no, las absurdas ambiciones de ciertos dirigentes), rompen con un orden sobre el que podría apoyarse para iniciar una política de convivencia y de prosperidad económica. Desde luego que al extremo a que se han llevado las cosas entre judíos y árabes, la empresa no resultará fácil. Los meses de abierta hostilidad que hasta 1949 mantuvieron, las ininterumpidas incursiones fronterizas, la agresión anglo-franco-israelí a Egipto en el conflicto de Suez, los destacamentos que las Naciones Unidas mantienen allí vigilando el cumplimiento de armisticio, etc., son un constante recordatorio que impide cualquier intento de acercamiento. Y por si esto fuera poco, los jordanos muestran, como con cierto orgullo, a los turistas los campos de concentración donde aún se encuentran los árabes que al crearse el Estado de Israel hubieron de abandonar sus tierras, movidos por el miedo tanto a los judíos, como a las represalias de sus hermanos de raza.

Es difícil precisar quién tiene más parte de razón en tales circunstancias. A cada golpe se responde con otro nuevo, y hasta mayor si cabe. Los bandos hacen cada vez más duras sus posiciones, viendo únicamente las ofensas que les infiere el rival, y omitiendo las que ellos llevan a cabo. El terreno se encuentra bien abonado para que los ocasionistas se lancen a sembrar su propia cosecha. Nasser chantajea, así, con Siria y Jordania, apremiándoles a una unión militar más íntima, si es que quieren obtener su ayuda

contra Israel en el conflicto de la desviación de las aguas del río Jordán.

La rígida doctrina de Hallstein, por la cual Alemania occidental rompe sus relaciones diplomáticas con los países que pretenden establecerlas con el Gobierno de Pankow, y que constituyó un motivo más para que los países árabes se decidieran a retirar a sus embajadores de Bonn, es la misma que sostuvieron éstos con Israel, al negarse a aceptar el plan de utilización de las aguas del Jordán propuesto por la O. N. U., y que hubiera podido satisfacer a ambas partes; solamente por no reconocer oficialmente al Gobierno judío. Entretanto, se calcula en muchos miles de millones de metros cúbicos el caudal que el río Jordán vierte al mar sin que sea aprovechado por nadie.

La actitud que Marruecos, Libia, Líbano y, sobre todo, Túnez, han adoptado en las últimas fases del conflicto, abre un resquecillo a la esperanza de un arreglo pacífico, o al menos, de una suavización de las tensiones. Estos países entienden que el problema de Israel ha evolucionado

de un modo ostensible, y que ya no pueden sostenerse las posturas radicales de hace 15 años. ¿Cómo ignorar, por otro lado, la labor realizada por los israelitas a lo largo de este tiempo y su actual pujanza económica? El dirigente tunecino parece inclinarse por una amplia e indiscriminada confederación de países del Oriente Medio, incluyendo en ella a Israel.

Pero a esta solución, es bien seguro, se opondrán los que siempre han ignorado cómo promocionar sin crear el mito «contra algo», sin buscar una cabeza de turco a la que aporrear para distraer la atención de las auténticas realidades. Las minorías políticas, religiosas o étnicas han venido cargando a lo largo de todos los tiempos con el sambenito de los errores ajenos. Resulta curioso observar cómo los flujos y reflujo antisemiticos han coincidido con las épocas de expansión o de recesión de la economía o la política de algún país; cuando las oportunidades de avanzar han desaparecido, o resultan insuficientes, y es necesario negárselas o arrebatarlas a otros.

GUILLERMO DIEZ

CENTRO DE ONCOLOGIA
BOMBA DE COBALTO - RADIUM - RADIOISOTOPOS
Consulta diaria, excepto sábados - Gamazo, 28 - Tel. 22 12 29
VALLADOLID

El abogado español de Pío XII acusa

“CREO, COMO EL PROTESTANTE ALDEN HATCH, QUE PIO XII FUE EL HOMBRE MAS SANTO DE SU EPOCA”

“EN EL PREDOMINABA QUIZA ESE ASCETISMO TAN SUYO Y SU GRAN SENTIDO DE LA DIPLOMACIA”

SE estrenó «El vicario», del protestante y autor alemán Hochhaath, y hubo un movimiento católico mundial de natural repulsa ante los calumniosos conceptos que tal obra contiene contra el Papa Pío XII. Pero todo se quedó en esto, en protestas, hasta que, «una vez más —como bien han señalado ciertos comentaristas italianos—, ha tenido que ser España quien hiciese algo más que alzar los ataques contra una de las más prestigiosas figuras de la Iglesia Católica».

Porque España ha sido, en la pluma de Juan Antonio de La Iglesia, la encargada de esta defensa, con la obra «El Vicario de Dios», recientemente estrenada.

DIRECTOR DE «LA CARRETA»
Este autor fué quien dirigió, durante trece años, «La Carreta», aquel célebre teatro ambulante que recorría los pueblos, en la festividad del Patrón de cada uno, para celebrar una representación relativa a la vida del Santo. Las funciones eran gratuitas; la compañía recibía una subvención que, con el tiempo, desapareció motivando, a su vez, la disolución de «La Carreta».

Padre de cinco hijos —«a los que hay que mantener», puntualiza Juan Antonio—, vive exclusivamente de la Literatura. Que ya es difícil, agregamos ahora nosotros. Colabora en diversos programas infantiles de Radio Nacional y Radio Madrid, ya que la literatura infantil, aparte de algunas —muy pocas— obras teatrales, ocupa preferentemente sus actividades

—No han sido objetivos. Han llegado casi al insulto personal. Quizá valiera más no hablar de ellos.

—Pero hable.

—Han demostrado estar más de acuerdo con las teorías de mi oponente, al que, por otra parte, yo nunca he negado categoría literaria. Pero a esos críticos se les ha visto el plumero.

—Cite sus nombres.

—No.

—Diganos, entonces, en qué han fallado.

—En muchas cosas; estaban fuera del espíritu de la obra. Algunos han dicho que era infame que un embajador alemán hablase mal de su propia patria. Se referían al barón Weizsäcker, que en sus Memorias, habla exactamente igual. Otro, ha asegurado que era imposible que uno escribiera un testimonio cuando no conoció a Pío XII. ¡El colmo! ¡Como si para dar testimonio de Cristo hubiera que haberle conocido! ¡O como si para escribir sobre algo o alguien, todo historiador tuviera que haber vivido el hecho o tratado al personaje. Basta con documentarse; debidamente, eso sí.

—¿Qué más?

—No concibo que ningún católico esté conforme con esa serie de conceptos que se vieran en la obra de Hochhaath. Habla incluso despectivamente del Dogma de la Asunción.

—Tenemos entendido que también de España, ¿no?

—Varias veces; pone en boca de Pío XII una comparación entre Felipe II e Hitler. Y que la Inquisición condenó a muerte a 250.000 españoles.

EL PUBLICO
—Del publico, ¿está satisfecho?

—Ha acogido maravillosamente mi obra. Los propios artistas comentaban —a propósito, ¡qué gran actuación la de Angel Picazo!— que hacía mucho que no le veían puesto en pie y repitiendo sin cesar: «¡Bravo, bravo, bravo...!» Emocionante. Y esta es otra de las cosas que más me ha molestado. Que esos críticos recibieran este hecho. La reacción del público. Se, además, que circulan por el extranjero ciertas notas de prensa que no se ajustan en

nada a la realidad. Dan a entender que sería un fracaso su estreno en otros países. Y a ello ha colaborado la actitud poco gallarda y poco noble del aludido sector de la crítica española. No favorecen en nada mi intento.

—¿Que es...?

—No comercial; jamás he pensado en la taquilla al escribir la obra. Ni siquiera de éxito personal. Quiero reivindicar la memoria de Pío XII. Que se le conozca tal como en realidad fué. Una labor, por tanto, de abogado defensor; pero una labor seria y meditada. Y dura. Siempre es más cómodo hacer de fiscal; y más espectacular.

—¿Se estrenará, pues, en otros países?

—Tengo ofertas de dos empresarios romanos y otra para representarla por toda Sudamérica. Pero no quiero precipitarme.

—¿Editará la obra?

—También. Pero tampoco sé cuando. Tardará algo.

NO ES UNA OBRA ANTINAZI
—Se ha dicho que su obra es antinazi, ¿lo es?

—Nada de eso; no tiene nada de antinazi. Trato por igual a nazis y otros. ¿Acaso no surge en ella el célebre bombardeo de Hamburgo por los aliados, con bombas de fósforo? Desde la plataforma de paz que entonces disfrutaba España, era más posible ser objetivos. Y esto es lo que he buscado en la obra; objetividad.

—¿Cuánto tardó en escribir-la?

—Un mes; en prepararla, ocho. Pero después de escribirla he ido agregando datos hasta el último momento.

—¿Son históricos todos los personajes?

—Todos, menos uno, que resume en sí la actuación y forma de pensar de una serie de personas que han actuado y pensado de igual modo. Es un personaje imaginario, por tanto, pero no movido al capricho del autor.

—¿Quiénes han colaborado con usted?

—Varias personas que, por discreción y hasta que no cuento con su permiso, no puedo citar. Ahora estoy «solo ante el peligro», pero mi obra, aparte de recoger toda clase de docu-

ta tensión compradora, por la causa de que esta predilección ha cesado ya, lo que motiva una caída vertical de estas adquisiciones.

La insolidaridad de la juventud respecto a sus mayores, adopta curiosas perspectivas. Basta que publicitariamente, o por un amparo oficial, se intente lanzar un producto, de la clase que sea, para que la juventud repudie tácitamente el mismo. Ellos encontrarán sus discos, sus productos de belleza, sus prendas o sus bebidas al margen de lo que se quiere consagrar. La hábil misión de la publicidad es sumarse a esta demanda, favoreciendo aquellos bienes de consumo que la juventud ha elegido caprichosamente.

¿Qué compra preferentemente la juventud? En primer lugar, a

mucha distancia de otros bienes, discos. Siguen periódicos y después libros. Tanto periódicos como libros responden a unas características comunes. El periódico y la revista son escogidos por su sentido sensacionalista, su desenfadado y la exaltación que sepa hacer de los mitos caros a los jóvenes. Respecto a libros, priva la evasión, la «science fiction», la novela que se considera de vanguardia y, en suma, todo lo que represente una ruptura con la tradición clásica. Otros gastos de los muchachos, después de estas primeras compras, son los del «scooter», cámara fotográfica, transistores y, desde luego, tocadiscos. Sin embargo, para el capítulo del cine afoja bastante la asigación, que crece en cuanto al gasto de bar. La cafetería ha sido adoptada por muchos de los jóvenes que ven en la misma un ideal centro juvenil de reunión. Otros, menos, se cambian a la tasca, donde gustan de hombrar, sobre todo si en los establecimientos expendedores de bebidas corrientes, vino sobre todo, se reúnen proletarios. Conviene observar el carácter doble de la mayoría de quienes frecuentan estos modestos locales, que simultanean con la cafetería, por lo general.

Otra muestra clara de esta insolidaridad que se acusa en la juventud, viene ofrecida por sus mitos. En Italia, por ejemplo, Rita Pavone, una estrella de la canción que enloquece a los muchachos, fué elegida por los mismos en cuanto representaba una contradicción con la voluntad de los mayores, y algo similar pasa con los «Beatles». El informalismo musical da motivo a la guitarra eléctrica y demás artefactos; no es raro que salgan emuladores de los «Beatles» en cada esquina, creando una saturación de conjuntos estridentes y la mayoría de las veces sin calidad, que nadie sabe si, por un golpe de suerte, serán empujados por la juventud a la fama y a los millones.

El panorama varía poco de unos países a otros. Estamos ante una sintomática que ofrece rasgos lo suficientemente elocuentes como para que sean subestimados. La evasión, en todas sus formas, priva en la juventud. Y algo conviene observar; la escasa matización que da la cultura, muchas veces. Lo mismo se desmaya ante el conjunto vocal de moda la estudiante aventajada de Oxford, que la modistilla sin auténtica base cultural.

Desde la burguesía más refinada, subproductos aristocráticos y demás, nacen estas rebeldías que se comunican a los otros estratos sociales. A pesar de mucho inconformismo, barbas y otros aditamentos, y una vaga denuncia pintoresca de la situación social, habremos de convenir en el carácter burgués de todo el movimiento juvenil. Por sus compras y la elección de sus ídolos, podemos clasificar el tipo de rebeldía que han escogido.

MIGUEL ANGEL PASTOR

CARITAS trabaja por la realización de un mundo más humano. Por un mundo definitivamente mejor a través de la revalorización de la Caridad en todos sus aspectos.

—Todo un detalle, es cierto. Y de los más significativos... CH.

EL CABALLO DE TROYA